

PÁGINAS INOLVIDABLES II

UN AÑO DE SACERDOCIO

*A mis compañeros de curso...
En el 1^{er} Aniversario de mi Ordenación Sacerdotal*

Un año de sacerdote...

Un año en que, gracias a Dios, todos los días, por una hora al menos, mis manos no eran mías, mis palabras no eran mías, mi corazón no era mío.

Un año en que viví y morí colgado de un cáliz y una hostia.

Un año de sacrificio: el Santo Sacrificio de Cristo actualizado en el altar, y mi sacrificio, pobre e indigno, unido al Suyo, como una pequeña astilla al árbol de la Cruz.

Un año como hijo... ¡y qué Madre! Si la Misa es la misma Cruz, entonces ahí «stábat Mater dolorosa, iuxta crucem lacrimosa, dum pendeat filius».

Un año de «alter Christus». Cristo, por un año, se hizo presente participando Su sacerdocio en un corazón más, en unas manos y unos labios más...

Un año como padre. ¡Cuántos hijos engendrados por la oración, por la cruz de cada día, por la confesión, por el consejo, por la palabra y por el silencio...!

Un año de las tres frases de tres palabras más trascendentes y solemnes de la historia: «es mi Cuerpo», «es mi Sangre», «yo te absuelvo».

Un año de Fe (sobre todo, estos últimos meses...), vivido de rodillas junto a la Custodia y a la Madre del Cielo.

Un año de Esperanza: y de gran gozo y alegría en primer lugar para uno mismo, «¡sacerdote!». También de modo especial para esta diócesis de Barbastro, donde el promedio de edad del clero ronda en los 70 años...; un año en que consolando y dando esperanza con la palabra y el testimonio, la recibimos también en aumento... Dios no se deja ganar en generosidad.

Un año de Caridad. Se puede decir, sin temor a errar, que si llegamos a donde llegamos, es porque triunfó en cada uno de nosotros la caridad de Cristo... que aún nos falta mucho?!... sí, hombre, por supuesto... pero adelante, con mucho amor... «solo Dios», y sin mirar atrás.

¡Un año de sacerdote!

¡El año más feliz de mi vida!

Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, ten misericordia de tus sacerdotes...

«Te doy gracias Señor por tu amor, no abandones la obra de tus manos» (Ps 137).

P. Emmanuel Ansaldi, I.V.E.

Monasterio «Nuestra Señora del Pueyo» (Barbastro, España)